

WILLIE ARTHUR
GERMAN BECKER
DOMINGO DURAN
JOSE LUIS ROSASCO

CUATRO



G. Becker



J. L. Rosasco

206384
Carole No 60 stgo. 13-VIII-84

VENDEDORES DE ALEGRIA

Vivimos apurados. No tenemos tiempo para pensar, para leer, para conversar. Llevamos la política, la economía y la guerra nuclear como soga al cuello. Enseñarnos a reír a carcajadas, a cambiar de tema, a olvidar las diferencias ideológicas, fueron los motivos que reunieron a estos cuatro hombres en el programa de TV "Tertulia" que trasmite los miércoles Canal 5 de Valparaíso.



W. Arthur

D. Durán

Willie Arthur, 66 años, relacionador público. Nunca tuvo un perro y, de niño jamás se ensució con barro. Hizo su primera comunión con un traje de marinero y un sombrero que decía "Covadonga"; fue amigo del "chanchito Muñoz" y ofreció sus disgus-

revistas —corroboras Rosasco.

Por otra parte, el cuarteto desea demostrar que puede existir verdadera amistad a pesar de las diferencias.

—Queremos devolverle a la gente, por medio de la televisión, lo que la misma TV le ha quitado: la costumbre de conversar con los amigos, la costumbre de comunicarse estrechamente —agrega Germán Becker.

¿Ideal de locos? ¿Absurdo o imposible? Sólo conociendo a estos cuatro hombres puede entenderse un proyecto como "Tertulia", una tranquila batalla que la alegría da semanalmente al desaliento.

WILLIE ARTHUR:

QUIERO A MI TERTULIA COMO A UNA HIJA."

Willie Arthur es el primero en aparecer en la pantalla. El es el anfitrión del programa. Empezó a trabajar en TV, hace unos ocho años, en un programa que se llamó "Trasnochando".

—Mire —me cuenta ahora—, yo desde entonces quedé fascinado con la televisión. Siempre digo que creo que soy un actor frustrado. Gracias a Dios, y a que todo se sabe en este país, todos se enteraron de esta pasión mía y cuando se terminó ese programa me comenzaron a invitar a otros.

—¿Qué fue lo que tanto le atrajo de la TV?

—¡Ah, no sé! Tal vez la posibilidad de comunicación. Yo siempre he sido muy cordial, un enamorado de la vida y de la gente. Me di cuenta que a través de la televisión uno iba adquiriendo un sinnúmero de amigos desconocidos. Además de eso, frente a las cámaras a mí me pasa algo muy raro: fíjese que me desinhibo totalmente.

—La amistad que ustedes proyectan en el programa, ¿existe en la realidad?

—Sí, sí. Los cuatro, fuera del programa somos muy amigos. ¡Pero muy amigos! Nos visitamos y hemos salido juntos algunos "wikenes" con nuestras respectivas familias. Mire, lo único que no existe en la realidad son mis peleas con Domingo Durán. Lo

tos al Niño Jesús de Praga, de quien es devoto. Aún lamenta no haber podido disfrazarse de pirata para alguna Fiesta de la Primavera y no haberse atrevido jamás a pedir huevos revueltos en el Club de la Unión.

Germán Becker, conocido por muchos como "el señor de la barra", precisamente porque dirigió durante 25 años los clásicos universitarios. Arquitecto, director de teatro y televisión, publicista efectivo, es un hombre rubio y de buena cara, farandulero y culto, que impresiona por su verba y modulación. No se pierde por nada del mundo su mañana deportiva de fin de semana, en que juega una "pichanga" con sus amigos.

Domingo Durán, 68 años, dirigente de los agricultores chilenos, radical, bombero y masón. "Incontrolable como una fuerza de la naturaleza", según Willie Arthur. "Un huracán, un dragón, atropellador como una locomotora a vapor", según Germán Becker. "Le gusta hacerse el burdo, el rústico, el Anthony Quinn", dice con risa José Luis Rosasco.

¿José Luis Rosasco? Sí: él mismo. 49 años, escritor. Se ocultó tras el pseudónimo de Sir Damnest O'Pheminy para despotricar, por allá por la década del 60, contra las feministas. Entonces señaló que el animal más peligroso del mundo es la mujer celosa, que el suicidio femenino jamás conduce a la muerte y que las mujeres se casan para torturar a sus maridos.

Cuatro personajes especiales que juntos son dinamita. Han formado un genial equipo que se reúne todos los días miércoles en "Tertulia", un programa de TV que trasmite el Canal 5 de Valparaíso. Sentados a una mesa, con traguito y cigarrillos para todos, conversan durante una hora y media de ¡cualquier cosa! De todo puede hablarse en la "Tertulia", salvo de política y economía.

—Soy un convencido de que la gente está cansada de oír hablar siempre de lo mismo —explica Willie Arthur.

—La población chilena está abrumada por los temas políticos y económicos, que son los leones que se comen toda la cazuela en los diarios y en las

que pasa es que los dos tenemos conciencia de que le da color al programa una aparente pelea entre nosotros. Por eso nos "echamos tallas" y nos contesamos. Pero en la realidad nos queremos mucho. Por lo menos, yo quiero mucho a Domingo.

—Usted, como conservador que es, y Domingo Durán, como radical, son hombres bien políticos. ¿Por qué no comentan nunca la problemática actual en "Tertulia"?

—Mire, porque queremos dar un mensaje de cordialidad y avenimiento.

Yo estoy muy disgustado y desagradado con el ambiente actual. Considero que hay demasiada pelea, demasiado rencor intestino entre la gente. La gente joven habla sólo de lo caótico: de la inflación, de la guerra nuclear, de las guaguas en probeta. Todo eso para mí es caos. Yo crecí en un mundo donde sabíamos "perder" mucho mejor el tiempo; sabíamos leer, sabíamos conversar, sabíamos disfrutar de la vida.

—Usted parece sentir mucha nostalgia...

—¡Mucha, muchísima! Fíjese que acabo de pensar algo que nunca se me había ocurrido y es que creo que lo que me mueve a estar en TV es una mezcla del humor desbordante que me caracteriza y de nostalgia por lo que se fue. Yo quiero traer al presente el refinamiento del pasado, el afán por conversar, por convivir.

—Mire, fíjese que es tanto mi afán por conversar, que además de la "Tertulia" en TV, yo tengo una tertulia propia en mi casa, cada quince días. Invito a unas 30 personas: políticos de diferentes corrientes, científicos, sacerdotes, artistas, alcaldes..., y nos juntamos en mi casa. Nos sentamos en un círculo grande —corremos la mesa del comedor para estar más cómodos—, y yo, con campana en mano, dirijo la conversación.

—A veces se sube el tono, pero siempre con el respeto que se debe a ▷

LIBROS

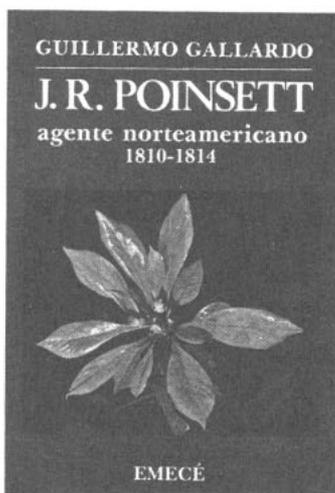
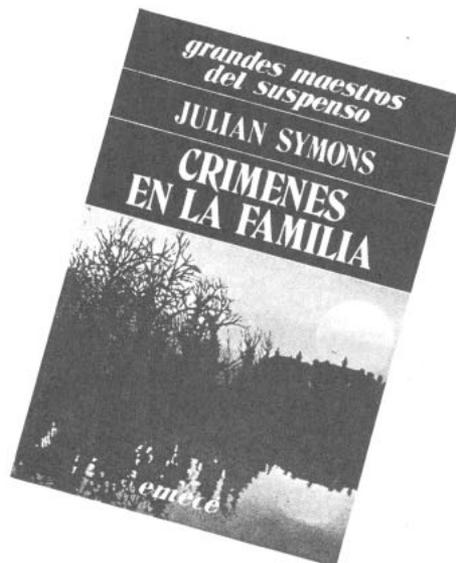
NOVEDADES DE AGOSTO



literatura universal

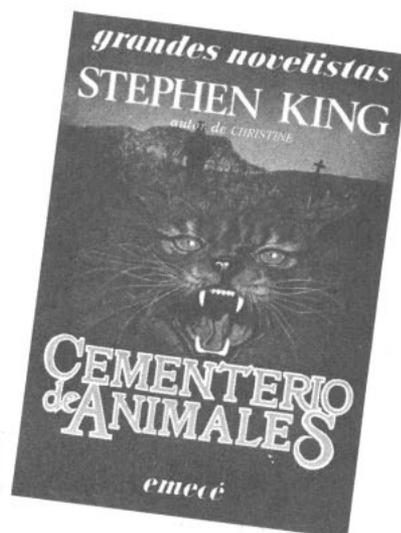
Elsa Morante
ARACELI

emecé



grandes novelistas

Book cover for 'Secretos Compartidos' by Morris Philipson. The cover features a close-up, high-contrast black and white photograph of a person's eyes. Text includes 'Secretos Compartidos' and 'MORRIS PHILIPSON'. The publisher's name 'emecé' is at the bottom.



EN VENTA:

Librería Antártica Parque Arauco, Av. Kennedy 5413
Nivel Canelo, Fono: 2420799
Editorial Antártica S.A. San Francisco 116, Fono: 393476
Y en las mejores librerías del país.



EDITORIAL ANTÁRTICA S.A.



una casa particular. Yo le tengo un cariño inmenso a mi tertulia casera. La quiero como a una hija. Fijese que un día, eran tantas mis ganas de conversar y no tenía con quien, que me subí a un ascensor y me encontré con que adentro iba toda la gama de seres humanos; una chicoquita con cara de fracasada, un tipo de James Bond, un espinilludo... Entonces yo, sin poder resistirme, apreté los botones de todos los pisos: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8. El tipo del James Bond me miró furioso y me dijo: "¿Qué pretende? ¿Llevarnos como tren carretero, parando en cada estación?"

—No, repondí. Lo que ocurre es que mientras más me demore en llegar arriba, más posibilidad tengo de entablar una conversación con ustedes.

—Entonces, la chicoquita dijo burlona: "¿De qué vamos a hablar, señor?" "Del amor", le dije. Ella respondió: "Claro, a mí el amor me ha destruido dos veces".

—El asunto es que el diálogo se estableció y cuando llegamos al 8º piso, volví a apretar todos los botones, pero ahora de bajada. La gente que esperaba tomar el ascensor, al ver que veníamos todos de vuelta empezó a gritar "¡Son los mismos, son los mismos!" Cuando llevábamos como tres paseos de ida y vuelta, sin dejar subir a nadie, me paró el conserje y me dijo: "Dicen que usted está jugando en el ascensor". Nos tuvimos que ir a conversar del amor y la amistad al Café Paula.

—¿Se fija como yo busco las situaciones insólitas?

GERMAN BECKER:

SON TAN
DIABLAZOS
ESTOS VIEJOS!"

"Germán Becker es, indudablemente, el hombre que de todos nosotros más sabe de lo que hacemos —opina Domingo Durán—. Usando términos

teatrales —agrega—, Germán es quien tiene más oficio, porque desde su juventud ha estado metido en el mundo del espectáculo; es un hombre que vive con un bombo a cuestas."

Y Durán tiene razón. Porque Germán Becker, gran publicista, empezó su carrera de director a los 17 años y nada menos que en el Teatro Municipal. Creó "Dominó" y dirigió "Trasnochando", dos exitosos programas de TV.

—¿Cómo se siente ahora que está, por primera vez, ante las cámaras?

—¡Muy, pero muy cómodo! Porque además de que para mí la TV no es cosa nueva, en "Tertulia" hacemos algo tan simple como conversar. Y a mí me encanta conversar. Yo creo que para conversar uno no necesita una especial preparación; sólo un entrenamiento que empieza apenas uno tiene uso de razón.

—También le entretienen los recuerdos al parecer, porque recurre mucho a ellos en "Tertulia".

—Claro, porque, por lo demás, los recuerdos son lo único que un hombre tiene. Fijese que la gente celebra los años que ya no tiene y no los que le quedan... Piense que el futuro, cuando se hace presente, ya es pasado. ¡Qué increíble!

Apoyado en su escritorio, en manga de camisa durante un día escarchado, Germán Becker se ve en persona igual que en TV. Es una mezcla simpática de erudición y humildad.

—Usted, que es director de televisión, ¿es efectivamente, como da la impresión, quien da los "pases" en la conversación?

—Claro, yo parezco como un "centro half" antiguo. Pero yo no soy el encargado de nada. Lo que pasa es que los otros tres viejos son tan diablazos, tan diablazos, que se hacen los leños. Pero la verdad es que los cuatro somos como trapeceistas y dependemos

todos de todos. Mientras uno está saltando, los otros están sujetando la red abajo. Somos una "troupe" —dice riendo a carcajadas.

Entonces me empezó a contar que la "Tertulia" es un poco como fue la Comedia del Arte... No hay texto fijo, sólo hay personajes fijos. Becker enumera los personajes de la Comedia del Arte: el Capitán Matamoros, la Colombina, el Pierrot... Y sigue hablando de teatro, de espectáculo, porque como él mismo dice "soy un hombre de farándula".

DOMINGO DURAN:

ALGUNOS ME
HAN DICHO QUE
SOY UN IMBECIL."

Domingo Durán anuncia su llegada al restorán "Isidora", donde se graba "Tertulia", con bromas para todos.

—Oye Germán —dice modulando para dar tono poético a su "talla"—, el arco iris es una c..... al lado de tu traje. (Todos ríen ante tal acotación.)

Antes de iniciarse la grabación me aconseja que me tape los oídos cuando escuche un garabato. Pero la verdad es que habría sido un crimen haberle obedecido y privarse de esos sonidos dichos con tanta gracia.

El día que lo fui a entrevistar, me hizo pasar a su oficina en la mitad de una reunión. Ahí estaba él sentado, hablando en forma fuerte y tajante sobre los problemas de la agricultura chilena, planeando el actuar de la Confederación de Productores Agrícolas, comentando sucesos, nadie parecía extrañado de que yo estuviera en el medio.

—Ha de saber —me dijo después—, que trabajo como dirigente de los agricultores entre 10 y 12 horas diarias, Ad honorem. Entonces, la "Tertulia" es una especie de paréntesis que yo mismo he hecho en mi vida. He llegado a esperar con verdadero júbilo los días en que se graba, porque para mí esa hora es una hora de expansión espiritual. Es "la" hora en que estoy con mis amigos.

—Además, espero con ansia el programa porque sé que tengo cientos de amigos gracias a él. ¡Yo nunca en

mi vida imaginé que iba a recibir tantas cartas! Hasta ahora me han llegado más de 800; la mayoría de ellas son positivas. Tanto, que pienso empastarlas para dejárselas a mis nietos. También hay algunas que son críticas, en las que se me injuria.

—¿Por qué se lo critica?

—Mire, en síntesis, me dicen que cómo puedo ser tan imbécil y tan irresponsable como para tener una "Tertulia" intrascendente, en un mundo tan apretado, tan caído, con tanta angustia, tan hambriento, tan trajinado. A quienes me han injuriado yo les he encontrado en cierta medida razón. Pero creo que en el fondo, ellos no han entendido el espíritu de este programa. Un día yo conté en "Tertulia" la historia del vendedor de sol. Ese era un hombre que se paró en una calle a mirar a la gente. Todos pasaban caminando rápido, con el rostro contraído por los problemas. Entonces el vendedor de sol se acercaba a las personas y les decía: "Señor, señora, yo le quiero hacer un regalo. Quiero pedirle que levante los ojos al cielo y mire el sol. Yo deseo regalarle un pedazo de sol". Eso es lo que yo quiero entregar al país a través de "Tertulia": un sentido de amistad y calor humano entre personas que piensan distinto. Si quienes hacemos "Tertulia" logramos esto, debemos darle gracias a Dios. Si no, pedirle excusas a la gente que se aburre con nuestra cháchara. En todo caso, gracias a la técnica, cualquiera tiene la posibilidad de fusilarnos con sólo apretar el botón de televisor. Nadie está obligado a ver a estos cuatro imbéciles que hacen un esfuerzo por transmitir alegría en un mundo sin motivación.

—¿Cuando usted habla de amistad entre personas diferentes, hace referencia a su amistad con Willie Arthur?

—Con Willie mantenemos "desentendimientos entendidos". Como a todos los seres humanos, hay cosas que nos separan. Nuestra posición política, nuestra posición social, nuestra cultura, son distintas. Pero lo importante es que hay muchísimas

más cosas que nos unen. Yo quiero y respeto mucho a Willie y estoy seguro que él me quiere y respeta a mí.

—¿Y qué opina de usted mismo cuando se ve en TV?

—Las pocas veces que me he visto he sentido una gran desilusión. Primero, porque me veo un viejo eterno. Y yo me siento infinitamente joven. Tanto, que estoy seguro de que cuando me esté muriendo, mi pensamiento será: ¡Dios mío, por qué me estaré muriendo tan joven! Segundo, porque soy el peor vestido de todos y me veo "al lote". Y tercero, porque no me gusta como modulo. Quizás debería haber tomado un curso de modulación, pero... jamás he pretendido ni pretenderé cambiar lo que auténticamente soy. Y yo soy un hombre de campo.

JOSE LUIS ROSASCO:

ELLOS SON GUARIPOLA Y YO COMPARSA."

José Luis Rosasco es el más nuevo en el programa. "Me invitaron un día —recuerda—; después me volvieron a invitar, y después de nuevo. Yo pensé: aquí está pasando algo. Entonces me pidieron que me quedara en forma permanente."

"Yo había estado con Rosasco en otro programa —explica Willie Arthur—, y me encantó como persona. Es un hombre culto, que sabe usar el lenguaje, simpático y cordial. Por eso lo invitamos cuando se fue Pablo Hunneus."

A Domingo Durán le sorprende la modestia de José Luis Rosasco. "Es muy modesto —recalca—, culto y simpático. Son cualidades difíciles de encontrar en el mismo ser humano."

Rosasco, autor de la novela "¿Dónde estás Constanza?" y de "Las travesuras antifeministas y otras pilatunadas", representa menos edad de la que tiene. En realidad, se ve muchísimo más joven que el resto del cuarteto.

—¿No es un problema para el desarrollo del programa esa diferencia de edad?

—No. Nada. Porque yo creo que

ellos son muy jóvenes también.

—¿De alma, dice usted?

—Claro, jóvenes en un sentido no cronológico. A mí me gusta e interesa estar con ellos porque viven la vida con plenitud y eso me revitaliza.

—Usted es el que menos habla de los cuatro.

—Bueno, yo creo que el peso fuerte del programa lo hacen ellos tres, especialmente Willie Arthur y Domingo Durán. Y uno tiene que saber siempre cuando es guaripola y cuando es comparsa.

—Todas las historias que usted cuenta, aquellas, por ejemplo, de esas mujeres fascinantes de Quintero. ¿Son ciertas o inventadas por su mente de literato?

—Combinado. Algunas son verdicas, otras enriquecidas por mi mente de escritor. Yo trato de lanzar retazos de cuentos, dar a los personajes una fisonomía literaria. Y trato de hacer esto porque mis compañeros de mesa son de una facilidad de palabra de la que yo carezco. Domingo Durán es un chorro de retórica. Para qué decir Willie Arthur, que es un personaje pleno con una individualidad y espontaneidad total.

—Y usted, ¿cómo se definiría?

—Bueno, yo soy Libra. Tengo un carácter muy equilibrado, muy tranquilo, muy conciliador.

—Es decir que usted difícilmente podría provocar una pelea en la mesa de la "Tertulia".

—(Se ríe.) ¡Ni en esa mesa ni en ninguna otra! Además, yo soy un convencido de que hay mucha gente que ve el programa precisamente para airearse del permanente ambiente de confrontación en que vivimos.

—Como literato, ¿qué libro le regalaría a sus compañeros de "Tertulia"?

—Mmmm, qué difícil. Para mí ellos son personajes de tal porte literato, que antes de regalarles un libro los integraría en uno □

Maria Ester Roblero